

**LOS PILARES DE EUROPA. HISTORIA Y FILOSOFÍA EN OCCIDENTE**

**José Luis Guzón Nestar**  
**Universidad Pontificia de Salamanca**  
[jlguzonne@upsa.es](mailto:jlguzonne@upsa.es)

AYLLÓN, J.-R., *Los pilares de Europa. Historia y filosofía de Occidente*, EUNSA, Pamplona, 2013, 140 pp. ISBN 9788431329464

El autor pretende abordar el proceso que ha dado lugar a la construcción histórica de Europa. Conocedor del complejo cultural que está a la base, hecho de formas de gobierno, instituciones, enseñanza, progreso científico y economía, hace un recorrido deteniéndose en los principales hitos.

En primer lugar, nos muestra el legado greco-romano, cuyos principales descubrimientos para Ayllón son la polis, la libertad, la filosofía (ética), la escuela, el teatro, el derecho romano y la ley natural. Todas estas adquisiciones fueron configurando una base sobre la que se constituye el espíritu europeo. Al final de su recorrido sobre este importante legado, José Ramón Ayllón coloca a Agustín de Hipona, el «último romano», «el primer hombre en traspasar la frontera- o, quizá, mejor, tender un puente- entre la Roma pagana y la Europa cristiana. Entendió y vivió a fondo ambas culturas, y su síntesis entre platonismo y cristianismo ha influido en la filosofía, la teología y la política de Europa hasta nuestros días» (p. 67).

Tras la caída de Roma, entre cuyas causas pudieron estar la ocupación germánica, la disolución de la familia y la crisis del sistema económico (cf. p. 73), algunos elementos sobrevivieron al dominio de los pueblos bárbaros, en parte porque no estaban interesados en aniquilar todos los elementos de la cultura precedente sino en usufructuar parte de ellos, en parte por la Iglesia, por la lengua, y por la superioridad de sus instituciones (derecho).

Sin duda un dato significativo de una nueva sensibilidad fue la conversión de Clodoveo (h. 466-511) en el 493, signo inconfundible de lo que sería la «alianza entre los reyes francos y la Iglesia, como uno de los cimientos de la historia medieval» (p. 75). Es precisamente a esta religión, la de Constantino y Teodosio, a la que se debe «la conservación y transmisión del patrimonio cultural que hemos analizado» (p. 81).

¿Cuáles son esos elementos que contribuyen a moldear la cultura europea en este periodo medieval? Los monasterios y su legado cultural entre lo que cabe destacar el *Trivium* y *Quadrivium*, que ocupan un lugar de excepción en la creación, guarda y cultivo de la nueva civilización europea (cf. p. 85). Otros elementos señalados son la Biblia, la ética cristiana, la autoridad de los obispos, las catedrales, la universidad, el propio carisma unificador de Carlomagno y la ciencia. Se detiene en este dato de una manera particular. Frente a corrientes historiográficas adversas a la vinculación entre ciencia y cristianismo, sostiene que aquella nace en la Europa cristiana, pues «faltaba la idea decisiva de un Dios racional, creador de un cosmos inteligible, autónomo y estable, sometido a leyes que puede ser conocidas por el hombre» (p. 120).

Tras el largo periodo medieval, el advenimiento del Renacimiento, ya comprendido según la moderna historiografía por José Ramón Ayllón, el cual «no supone pasar de la ignorancia del mundo clásico a su conocimiento, sino más bien el salto de la admiración a la fascinación. Tampoco es la sustitución del teocentrismo por el antropocentrismo, sino la enriquecedora integración de ambos supuestos» (p. 126).

En el capítulo 23, dedicado a la «Europa postcristiana», introduce la temática del giro que se produce en la comprensión de Europa a raíz de la Ilustración: «Esa negación (la de la divinidad de Jesucristo y la posibilidad de una Revelación bíblica), virulenta en los ilustrados franceses, autores de la *Enciclopedia*, introduce la primera alteración importante en el genoma cultural europeo» (p. 133).

De ahí en adelante, Comte, Darwin, Marx, Nietzsche y Freud se encargan de llevar adelante su particular interpretación de la modernidad y la agenda política de transformación social que conllevaba.

¿En qué momento nos encontramos? Para Ayllón, las profecías de Nietzsche, quien hablaba de «una crisis como jamás hubo sobre la tierra», fruto de «una voluntad que se proclama contraria a todo lo que hasta ahora se había creído, pedido y consagrado» (p. 137) se estarían verificando, aunque el futuro se halla abierto en la medida en que –como dice el autor– lo afrontemos con esperanza y adoptemos la actitud de Etty Hillesum en el campo de concentración de Westerbork: «Me parece que soy uno de los innumerables herederos de una inmensa herencia espiritual. En adelante seré su fiel guardiana y la compartiré con cantidad de personas mientras tenga fuerzas» (p. 137).

En el capítulo 27 se nos ofrece una relación de libros que pueden ayudar a entender Europa, siempre desde la perspectiva del autor.

En general, me parece un libro sugerente, rico, lleno de datos y elementos que nos hacen pensar. Sin duda se decanta por una interpretación de Europa desde las claves del pensamiento grecorromano y de la herencia judeo-cristiana. Minimiza, bajo mi punto de vista, las aportaciones del Islam («impetuoso avance islámico» –p. 132–), que sería preciso haber detallado, y mira con desconfianza las huellas de la modernidad, lo que él llama la «Europa postcristiana». Como elemento crítico, cabría subrayar también la introducción en el capítulo 22 de un *excursus* sobre España en Europa, que no resulta del todo clarificador porque rompe la línea argumental del trabajo.

Su autor es José Ramón Ayllón (Cantabria, 1955), que estudió Filosofía y Letras en las universidades de Oviedo y Valladolid. Desde hace 20 años da clases de literatura, ética y filosofía. Es autor de *Querido Bruto*, una novela histórica protagonizada por Julio César, pensada para despertar en el aula el gusto por las humanidades y la cultura clásica de Grecia y Roma. Sus publicaciones y su obra divulgativa (conferencias) está centrada en la formación en valores, para lo que ha desarrollado numerosos temas: la radiografía ética de la conducta humana, la educación de la conciencia, el control racional del placer, la inteligencia emocional, la amistad y el misterio del sufrimiento, entre otros.

Esta obra, que recoge materiales de un curso universitario de Antropología se sitúa en el polo opuesto de otras muchas interpretaciones, que a raíz de la «Carta Magna» europea (2006) se airearon y que coincidían en el silenciamiento de lo grecorromano y, especialmente, de lo judeo-

crisiano, con el compromiso de una vaga alusión «a la herencia cultural, religiosa y humanista de Europa» en su *Preámbulo*.

Creo que, junto a la magnífica síntesis realizada por su autor, sería aconsejable (queda pendiente) una visión más ponderada del conjunto.